EL RIO TAJO, UNA FUENTE Y UN ARROYO

Los escritores sensatos, aunque se digan desatinos de sus obras, continúan trabajando.

EN tu presencia, venerable río
(al Tajo de este modo habló una fuente),
de un poeta me quejo amargamente,
porque ha dicho (y no hay tal) que *yo me río.*"
Un arroyo añadió: "Sí, padre mío;
es una furia lo que ese hombre miente,
yo voy a mi camino, no censuro,
y con todo se empeña en que *murmuro.*"

Dicen que el Tajo luego
así les respondió con gran sosiego:
"¿No tengo yo también oro en mi arena?
Pues ¡qué!, ¿de los poetas os espantan
los falsos testimonios?... No os dé pena,
mayores entre sí se los levantan.
Reíd y *murmurad* enhorabuena."

LA RANA Y EL RENACUAJO

Qué despreciable es la poesía de mucha hojarasca

En la orilla del Tajo
hablaba con la rana el renacuajo,
alabando las hojas, la espesura
de un gran cañaveral, y su verdura.

Mas luego que del viento
el ímpetu violento
una caña abatió, que cayó al río,
en tono de lección dijo la rana:
"Ven a verla, hijo mío:
por de fuera muy tersa, muy lozana
por dentro toda fofa, toda vana."

Si la rana entendiera poesía,
también de muchos versos lo diría.